

# MITOS PREHISPÁNICOS, COLONIALES Y CONTEMPORÁNEOS EN *MUJERES DEL VOLCÁN DE TEQUILA*, DE GUILLERMO SCHMIDHUBER DE LA MORA

*Prehispanic, Colonial and Contemporary Myths in Mujeres  
del Volcán de Tequila, de Guillermo Schmidhuber de la Mora*

CONCEPCIÓN REVERTE BERNAL  
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ (ESPAÑA)  
CONCEPCION.REVERTE@UCA.ES  
ORCID: 0000-0002-1476-3979

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.948>  
vol. 28 | julio 2023 | 144-153

Recibido: 01/11/2022 | Aceptado: 21/05/2023

## Resumen

Guillermo Schmidhuber de la Mora (Ciudad de México, 1943), Premio Jalisco de Literatura 2017, es un reconocido dramaturgo, ensayista y narrador, que ha dedicado obras a personajes principales de la cultura mexicana, como sor Juana Inés de la Cruz, Rodolfo Usigli o Elena Garro. En la novela *Mujeres del Volcán de Tequila* (2006,<sup>2</sup> 2007), sobre la región donde reside, Jalisco, a partir de mitos prehispánicos y documentos coloniales y un recorrido hasta la época actual, relata la vida de varias mujeres vinculadas a su familia y a la propia sor Juana, quienes también han estado asociadas a la historia del tequila.

## Palabras clave

Guillermo Schmidhuber de la Mora, mujeres de Jalisco, historia del tequila, literatura mexicana contemporánea, novela mexicana

## Abstract

Guillermo Schmidhuber de la Mora (Mexico City, 1943), Jalisco Prize for Literature 2017, is a renowned playwright, essayist and narrator, who has dedicated works to major figures of Mexican culture, such as Sor Juana Inés de la Cruz, Rodolfo Usigli or Elena Garro. In the novel *Women of Tequila Volcano* (2006, 2007), about the region where he lives, Jalisco, based on pre-Hispanic myths and colonial documents up to the present time, he recounts the lives of several women linked to his family and to Sor Juana herself, who have also been associated with the history of tequila.

## Keywords

Guillermo Schmidhuber de la Mora, Women of Jalisco, the History of Tequila, Contemporary Mexican Literature, Mexican Novel

Hace alrededor de quince años, Lucía Guerra en su libro *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*, afirmaba:

El entramado de mecanismos ideológicos de inclusión/exclusión de la mujer en los círculos oficiales de la cultura se hace aun más complejo en las construcciones culturales de la nación. Mientras a la mujer se la ha construido como el soporte simbólico de la nación, al mismo tiempo, se le ha negado la posibilidad de participar activamente en ella. (2007: 112)

La reescritura femenina de ese imaginario cultural que es la nación supone invertir los términos de la historia e incluir la aportación de las mujeres en ella, lo cual puede ser obra tanto de mujeres, las primeras interesadas en esta rectificación, como de hombres, aliados con la causa femenina. Así ha sucedido, por ejemplo, en el proyecto *Matria*, del excelente escritor y dramaturgo venezolano José Tomás Angola (Caracas, 1967), quien pretendía volver a contar la historia de su país mediante obras dramáticas breves, a través de mujeres fuertes venezolanas de diferentes períodos históricos. La denominación de su proyecto apunta a la propuesta de *motherland* de Virginia Woolf, que sustituiría al inglés *fatherland* o tierra de los padres.

A esto hay que añadir que, como se viene observando en los últimos años a nivel internacional, también en Hispanoamérica existe cada vez más un proceso de afirmación regional en detrimento del elogio del territorio que origina un Estado, lo que en el español común se llama la *patria chica* de cada uno, y es en este ámbito regional en el que la novela del mexicano Guillermo Schmidhuber de la Mora de la que me voy a ocupar cobra especial significación, al invertir la imagen de esa zona de México, que es Jalisco, tradicionalmente celebrada desde un punto de vista masculino, por ser lugar de origen de los mariachis y de la bebida nacional mexicana que es el tequila, los cuales podríamos calificar como muy de “machos” o viriles, cargado de testosterona.<sup>1</sup>

Guillermo Schmidhuber de la Mora, que cuenta entre otros galardones con el Premio Jalisco de Literatura de 2017, es un reconocido escritor mexicano que ha destacado como dramaturgo, ensayista y narrador. A nivel internacional suele ser bastante citado como uno de los mejores especialistas en sor Juana Inés de la Cruz,<sup>2</sup> una mujer fuerte e intelectualmente poderosa, sobre la cual ha descubierto importantes documentos, como su primera obra dramática extensa *La segunda Celestina* y su *Protesta de fe*. Además, ha escrito magníficos estudios, algunos de ellos en colaboración con su esposa, recientemente fallecida, la también profesora universitaria y valiosa investigadora Olga Martha Peña Doria.<sup>3</sup> Dejando de lado su extensa labor como dramaturgo y autor de otros relevantes ensayos sobre, por ejemplo, Rodolfo Usigli, Elena Garro o Antonio Buero Vallejo, como narrador Schmidhuber ha publicado las colecciones

---

<sup>1</sup> En el uso de estos términos un mexicano puede tener presente, por ejemplo, la polémica que hubo en México, en 1924, en torno a la existencia o no de una literatura mexicana viril, que en ese caso apuntaba a la sexualidad de varios miembros del grupo de la revista *Contemporáneos*, ante lo cual se promocionó la novela de la Revolución Mexicana, a partir de 1925, siguiendo el modelo de *Los de abajo*, de Mariano Azuela. Traté de miembros del grupo hace muchos años en artículos recopilados en un libro mío posterior (*Fuentes europeas-Vanguardia hispanoamericana*, 1998), y puede revisarse también el libro clásico de Guillermo Sheridan sobre el grupo (*Los Contemporáneos ayer*, 1985). Actualmente existe mucha bibliografía sobre los miembros de *Contemporáneos*, quienes han inspirado a otros muchos autores que han venido a continuación.

<sup>2</sup> Mi primer contacto con los escritos de Schmidhuber tuvo lugar cuando preparaba un capítulo de libro por encargo sobre sor Juana Inés de la Cruz (2003), entonces lo descubrí como un gran conocedor del teatro de la autora novohispana. Véanse, por ejemplo, trabajos de Schmidhuber sobre su teatro de 1996 (publicado en una versión en inglés de 1999) o 2016b y <https://www.cervantesvirtual.com/obras/autor/schmidhuber-guillermo> Para apreciar con cierta perspectiva sus aportaciones en el conjunto de la crítica sobre sor Juana, pueden verse Pérez-Amador Adam (2007), Bergmann y Schlau (2017) o Perelmutter (2021).

<sup>3</sup> Recientemente ha tenido lugar en el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Teatral Rodolfo Usigli de México (CITRU), el 24-3-2023, *Abordajes (ex) Scéntricas*, en memoria de Olga Martha Peña Doria, anunciado en: <https://www.mexicoescultura.com/actividad/267879/abordajes-ex-scentricas.html>.

de relatos breves *De falsos epitafios y otras muertes* (1996), *Las niñas marinas y otros cuentos* (2010) y las novelas *Mujeres del Volcán de Tequila* (2006, <sup>2</sup>2007) y *Finjamos que soy feliz* (2010, 2014b).

*Finjamos que soy feliz*, titulada con una frase de un poema de la célebre autora novohispana y dedicada a Dorothy Schons, pionera en la investigación sobre sor Juana Inés de la Cruz, y a la propia sor Juana, tiene mucho de alegato feminista, a través del recuerdo de la biografía de ambas. Esta última novela se corresponde con el asunto de su excelente obra teatral anterior *La secreta amistad de Juana y Dorotea* (1998) y de varios ensayos anteriores y posteriores, realizados por él solo o junto a su esposa, entre ellos: *Dorothy Schons, la primera sorjuanista* (2012) o *Amigos de sor Juana. Sexteto biográfico* (2014a).

Nacido en Ciudad de México en 1943, Guillermo Schmidhuber de la Mora fue hijo único del matrimonio formado por un médico de Jalisco y una señora de Torreón, Coahuila, y su abuelo paterno fue un fabricante de cerveza alemán (de ahí su primer apellido), quien casó con una dama de Sonora, con sangre indígena. Según relató el propio Schmidhuber en un libro que le rendía homenaje, durante su infancia y juventud creció rodeado de mujeres; decía allí:

Desde niño fui observador de lo que me rodeaba y de los comportamientos de mis parientes y amigos. Fui perdiendo a todos los hombres de mi familia a edad temprana; primero a mi padre cuando yo tenía un año y medio, luego al patriarca de mi familia paterna, tío Pepe, y a mi único abuelo a mis diez años. No tuve hermanos ni primos de mi edad y me encontré a los sesenta y cuatro años siendo el hombre más longevo de mi entera familia. (Peña Doria ed. 2013: 5)

Al enviudar su madre, cuando él tenía año y medio como se acaba de decir, se mudaron a casa de su tía materna, Elvira de la Mora, quien fue una de las primeras guionistas hispanas en Hollywood y en el cine mexicano, y que, como sucedió a otras mujeres, tuvo que omitir su nombre en sus primeros guiones o encubrirlo tras nombres de varón en los créditos de las películas.<sup>4</sup> A los ocho años, Schmidhuber fue llevado por su madre a Guadalajara, capital del estado de Jalisco, donde realizó sus estudios y tuvo sus primeros trabajos y donde continúa viviendo y trabajando como profesor universitario y escritor hasta ahora, con el paréntesis de unos años en los que vivió con su familia en los Estados Unidos, donde realizó una tesis doctoral de literatura sobre el teatro de sor Juana Inés de la Cruz y fue profesor universitario. Este punto de partida vital puede ayudar a comprender la especial sensibilidad de Schmidhuber hacia las mujeres, apoyado además por una esposa cualificada, acostumbrada a realizar trabajos universitarios sobre escritoras.

Su novela *Mujeres del Volcán de Tequila. Teuchitlán* fue publicada por primera vez en Buenos Aires, Editorial Dunker, en 2006 y yo he manejado la segunda edición, publicada en Guadalajara, Universidad de Guadalajara, en 2007, por la que cito. La novela va precedida por una “Advertencia” del escritor, que, si yo no lo conociese personalmente y no hubiese podido preguntarle sobre ello, habría considerado una invención totalmente novelesca, en vez de algo con base real. Esta “Advertencia” trata del origen y asunto de la novela, y empieza así:

Estas crónicas no son producto de mi imaginación, sino el testimonio de siete mujeres que vivieron en el Jalisco mexicano, en Teuchitlán, y quienes han eslabonado a mi familia por siete generaciones vía materna.

Multitud de documentos de familia fueron conservados en un compartimiento secreto dentro de un mueble que ha sido propiedad de mi familia por dos centurias: un magnífico bargueño toledano con doce cajones exteriores y uno oculto.<sup>5</sup> En un período de mi vida en que viví intensos cambios, descubrí un clavo de madera tras uno de los cajones, y al retirarlo cayeron unos manuscritos de tinta descolorida y caligrafía antigua. Con los mejores fragmentos construí el texto literario que hoy doy a la imprenta.

<sup>4</sup> Remito a Schmidhuber (2011).

<sup>5</sup> Recordemos que eran muebles que servían para guardar pequeños objetos y documentos personales.

La autora del texto inicial fue la primera mujer de entre mis ascendientes que aprendió a escribir en el siglo XVIII, como ella misma lo afirma en su crónica: su nombre de pila fue Inés. Por los mismos textos sabemos que este primer diario sirvió de estímulo para que Leonor y Matilde, hija y nieta de Inés, respectivamente continuaran con la tradición familiar de dejar en el papel sus venturas y sus infortunios. Las dos generaciones siguientes pertenecen respectivamente al segundo y al tercer tercio del siglo XIX, con las crónicas de Hermelinda y de Eulalia; y las dos últimas generaciones están representadas por Rosina, quien nació en los albores del siglo XX<sup>6</sup> y por Marlene, quien nació en 1922.

Debo confesar que es mía la autoría de la *Descripción mítica* y la *Descripción histórica*, dos columnas que conforman tanto el prólogo como el epílogo de este libro; son textos que sirven para conocer la zona geográfica antes y después de las vidas narradas. Cada columna puede ser leída de principio a fin, o también en forma saltarina; y si alguno desea omitir su lectura no sería obstáculo para poder gozar de las crónicas. Asimismo, la inclusión de las fechas de nacimiento y muerte de las siete mujeres son resultado de mis investigaciones en otros documentos familiares. Al editar los textos incluí numerosas notas que señalan el lugar en que las crónicas fueron suspendidas y la localización de aquellos párrafos que fueron retirados por ilegibles.

Me he atrevido a publicar estas crónicas porque tengo la certeza de que si estas páginas no vieran hoy la luz, la aventura vital de estas mujeres pasaría definitivamente al olvido, como ha pasado con la trayectoria de tantas mujeres que fueron borradas de la Historia por las generaciones posteriores al otorgar a los hombres el papel de únicos actuantes. (2007: 9-10)

Acto seguido, Schmidhuber anima a que cada uno investigue sobre las generaciones precedentes de su familia, que volviendo atrás conducirían a la primera Eva. Schmidhuber concluye su advertencia con un elogio a las abuelas, que son asimismo grandes contadoras de historias; dice: “¡Benditas sean nuestras abuelas y las abuelas de nuestras abuelas! Ellas son el sendero por el que podemos viajar genealógicamente hasta nuestras raíces, hasta llegar a percibir la presencia prodigiosa de la Abuela Universal”.<sup>7</sup> Concluye esta parte firmando él como “El último eslabón”.

El núcleo central de la novela consiste, pues, en las vidas de estas siete mujeres (recordemos además el valor simbólico de este número), relatadas por ellas mismas, de forma testimonial. Va enmarcada al inicio y al final por una “Descripción mítica de Teuchitlán”, lugar que forma parte del título de la novela; seguida de una “Descripción histórica de Teuchitlán”, sitio que se encuentra en el centro del estado de Jalisco y a una hora de Guadalajara, su capital. La “Descripción mítica de Teuchitlán” empieza:

Los Dioses macho tuvieron la guerra de los sexos con nosotras las diosas hembras. Ellos creaban el mundo con grandiosos cataclismos, mientras nosotras lo parimos con intensos dolores de alumbramiento. Ellos creaban los volcanes con sus ígneas bocas, mientras nosotras engendrábamos el agua para transfigurarla en lluvia, que luego forma los torrentes de ríos y remansos de lagos. Dioses de fuego son. Diosas de agua somos. (2007: 12)<sup>8</sup>

Tras este inicio en boca de las diosas hembras, el texto continúa hablando de la complementariedad de ambos sexos:

El Dios macho hizo la paz con la Diosa hembra y decidieron casamentarse y procrear la estirpe de la felicidad. Fundaron Teuchitlán que quiere decir: lugar de las Diosas y de los Dioses ancestrales. Antes se llamó de otra manera, pero al paso de los milenios sus habitantes lo olvidaron; tuvieron que

<sup>6</sup> Inspirada en su tía Elvira de la Mora, la guionista de cine.

<sup>7</sup> La figura de la madre y especialmente de la abuela como contadora de historias está presente en la tradición oral y en las mitologías como, por ejemplo, el mundo maya, tal como refleja en sus obras Miguel Ángel Asturias.

<sup>8</sup> En un libro anterior, *Bases teóricas de la crítica feminista*, Lucía Guerra nos recordaba que en la tradición literaria el hombre ha sido identificado con lo cultural, la actividad y la conciencia, el sol y el fuego, mientras que la mujer ha sido identificada con lo natural, lo pasivo e inconsciente, la luna y el agua (Guerra, 2000).

rebautizarlo en más de una vez. Teuchitlán, ciudad de ruinas circulares, en forma de tetas con tetillas; grandes explanadas en círculos, con siete y ocho montículos con escalinatas circulares, con juegos de pelota contruidos para conocer las decisiones cósmicas. (2007: 13-14)

Independientemente de la evocación a Borges y sus ruinas circulares, símbolo de eternidad, que nos habrá venido a todos en mente ante este párrafo, como señala Lucía Guerra en el libro que cité al principio, en relación con la representación de la patria:

En su dimensión alegórica, la patria concebida en la nación como una gran familia, tiene cuerpo de mujer, lo que constituye una hipérbole de lo maternal y simultáneamente de la mujer desexualizada. Ella es la madre que alimenta y protege (de allí sus senos turgentes en las representaciones visuales, mientras sus otras zonas erógenas están cubiertas por espesos velos); pero, aparte de ser la madre venerada, ella es también la amada pura que debe ser protegida de peligros y violaciones, mujer/territorio nacional que no debe mancillarse de ninguna forma. De este modo la retórica de la patria se afina en el sentimiento del amor, de aquello que emana naturalmente y encubre lo político. A diferencia de los Padres de la Patria, conmemorados por su agencia histórica e individual en las lides guerreras, políticas o intelectuales, la Madre Patria es un ícono estático fuera de la Historia, como se hace evidente en sus atavíos ambiguamente grecorromanos, que la vuelven atemporal y casi podríamos afirmar que su túnica es también una mortaja para la Historia. La patria es, entonces, un cuerpo de mujer, sagrado e inmóvil, sin agencia en la praxis histórica, aunque, en su papel simbólico, funciona como eje del devenir histórico. (Guerra, 2007: 114)

En la “Descripción histórica de Teuchitlán” que pone Schmidhuber a continuación al principio de la novela, explica que en la zona de Teuchitlán existe un sistema de volcanes, uno de ellos el volcán Tequila, al pie del cual se sitúa la ciudad homónima. En el sitio de Teuchitlán floreció entre los años 200 a 800 después de Cristo un grupo de cultura náhuatl al que perteneció el centro ceremonial de Guachimontones, caracterizado, como se acaba de describir, por una serie de ruinas circulares. Este centro fue descubierto por Acelia García y Phil Weigand y, aunque Schmidhuber lo omite en la novela, él apoyó las investigaciones en su etapa como Secretario de Cultura del Estado de Jalisco, entre 1995 y 2001, por tanto, en los años en que escribió esta novela se trataba de un lugar arqueológico menos conocido.<sup>9</sup> La “Descripción histórica de Teuchitlán” concluye refiriéndose a los hombres y mujeres de Jalisco y al olvido de la huella femenina en su memoria histórica:

En esta zona no existe el nombre de una sola mujer que haya pasado a la Historia regional, ni menos a la nacional. No hubo heroínas ni grandes santas. Los panteones dan cobijo a restos de mujeres que vivieron y murieron sin que dejaran otro rastro que su descendencia y su polvo mortuario. Entre las actuales características de los habitantes de la zona del *Volcán Tequila* hay que mencionar su fuerza interior, su amor a la tierra y su deseo de gozar de la vida. Estas características no fueron forjadas en años recientes, sino que pertenecen a muchas generaciones. Los hombres de esta región son los más valientes y temerarios entre los mexicanos; son más que esposos, galanes, y más que padres, padrastros. Pudieran ser definidos como los más masculinos entre los hombres, por eso el jalisciense ha quedado como prototipo del macho mexicano. La indumentaria de charro con botonaduras de plata y elegante sombrero de ala ancha es el traje masculino regional, mientras que las mujeres usan un vestido de larga falda bordada con listones multicolores a manera de un doble abanico que al girar pinta una circunferencia completa de coloreadas serpentinatas. El baile folclórico regional es el jarabe tapatío, la danza mexicana más conocida, cuya coreografía está inspirada en el cortejo del macho a la hembra, seguida de la aceptación mutua del amor. Para cerrar la danza bailan el triunfo de la mujer en la dominación del varón cuando la bailadora coloca su pie sobre la rodilla hincada del bailarín, y ella se pone el sombrero del charro, quitándole así el símbolo del poder machista al varón. Luego la pareja termina bailando, hombro con hombro, en una danza de igualdad. (2007: 16-17)

<sup>9</sup> Puede verse hoy: <https://sc.jalisco.gob.mx/patrimonio/sitios-arqueologicos/sitio-arqueologico-guachimontones>.

Schmidhuber termina esta parte con un encendido elogio a las mujeres de la región, sean de clase alta o baja, diciendo: “Las mujeres del Valle son más valientes que sus consortes y menos deslenguadas”, “El machismo de sus hombres las ha hecho fuertes” (17). Se muestra así como alguno de esos “nuevos hombres buenos” o de una “nueva masculinidad” (Bacete, 2017).

Esta alabanza que hace Schmidhuber de la diferencia y de la paridad nos hace recordar reflexiones de alguien tan poco sospechoso de seguir el machismo o la sociedad patriarcal como fue la escritora norteamericana Toni Morrison, quien, en uno de sus ensayos publicado hace poco en español (2020, “Las mujeres, la raza y la memoria”, pp.125-136), sostenía: “[...] ¿cómo puede lograr una mujer que se la considere y respete como ser humano sin acabar siendo una ciudadana masculinizada o dominada por lo masculino?” (125); “¿Cómo puede resurgir un movimiento de liberación de la mujer responsable y digno y seguir adelante sin avergonzarse ni quedar reducido a un movimiento de lamentación de la mujer?” (132); “En lugar de limitar la definición de lo femenino a un único cromosoma, en lugar de cambiarla para glorificar el otro, ¿por qué no ampliarla a fin de que incluya los dos? Tenemos ambos” (133); “La verdad es que los hombres no son un sexo superior, pero tampoco lo son las mujeres” (133); la preferencia por la masculinidad “supone también la aceptación tácita de la supremacía masculina, sin importar que los individuos ‘masculinos’ sean hombres, mujeres de mentalidad masculina o mujeres dominadas por los hombres” (133-134).

El núcleo central de esta novela de Schmidhuber consiste en la vida contada de forma autobiográfica por siete mujeres de una saga familiar. Empieza con la voz de Inés Cornejo Ramírez de Aldape, procedente de la familia de sor Juana Inés de la Cruz y, según declara Schmidhuber, también emparentada con él por su rama materna, quien vivió entre 1757 y 1800.<sup>10</sup> Ella, como reconoce, a pesar de la celebridad de su tía bisabuela, la décima musa, es la primera mujer de su línea familiar directa que aprendió a leer y a escribir, con el consiguiente empoderamiento que ello trajo consigo, lo cual aconseja a sus descendientes mujeres, así como a conservar el testimonio de sus vidas, tal como hace ella, escondiendo el escrito en el bargueño que conserva en su casa. Leamos un fragmento del inicio de su testimonio:

Yo, Inés Cornejo Ramírez de Aldape, nací el 12 de noviembre de 1757, en el pueblo de Teuchitlán, jurisdicción de nuestra provincia de Tala, del Reino de la Nueva Galicia, tierras que más debería llevar el nombre de Nueva Andalucía, por como me dicen que son esos dos territorios en la vieja España. Mi santo patrono es San Martín I, papa y mártir. Recibí la bendición del agua bautismal en la iglesia de la Ascensión de mi pueblo natal, con el mismo nombre de pila de mi abuela materna y de mi madre. Mis padres fueron José Francisco de Aldape e Inés Cornejo Ramírez, siendo mi abuelo materno Pedro de la Mora Gómez. Mi bisabuelo paterno fue Alonso Cornejo, hijo del capitán Fernando Gordíbar Ossorio, de la ciudad de México, y de Juana Baptista Cornejo, originaria de Salamanca. Fernando Gordíbar Ossorio era descendiente por línea recta de varón de Lope Ossorio, uno de los capitanes que sirvieron a su Majestad en la conquista y pacificación de esta Nueva España. Mi tatarabuelo materno fue el capitán don Pedro Ramírez, hijo de Diego Ramírez y de Inés de Brenes, ambos de ciudad de San Lúcar de Barrameda en los reinos de Castilla. Mi tatarabuela materna fue Beatriz Ramírez, hija legítima de Melchor de los Reyes y de Isabel Ramírez de San Lúcar, del pozo de Marquillos.

De los demás parientes no conservé en la memoria el nombre pero creo y afirmo que mis padres, abuelos, bisabuelos y tatarabuelos fueron y son todos cristianos viejos, limpios de toda mala raza y mácula de moros, indios, ni de los nuevamente conversos a nuestra santa fe católica, ni castigados por ningún tribunal del Santo Oficio de la Inquisición, ni por otros jueces y justicias; antes sí haber sido todos Caballeros Hijosdalgos notorios de la casa y solar conocido. Debo citar a célebres religiosas miembros de mi familia: Una en el convento de San Bernardo, se llama Juana del Espíritu Santo, y la de Sanjuanita del convento de las Carmelitas Descalzas. Otra monja, mi tía bisabuela, fue profesa en

<sup>10</sup> Entre otros trabajos suyos, varios de ellos realizados con Olga Martha Peña Doria, pueden verse *Familias paterna y materna de sor Juana. Hallazgos documentales* (2016a) y *Las redes sociales de sor Juana Inés de la Cruz* (2019).

el convento de San Jerónimo de la ciudad de México, sor Juana Inés de la Cruz, cuyo nombre de siglo fue Juana Inés de Asuaje y Ramírez de Santillana; la cual por su mucha virtud y nobleza la dotó para que ingresara en el convento del excelentísimo señor Marqués de Mancera virrey que fue de ésta, Nueva España. (2007: 19-20)

La historia de estas siete mujeres, cuyo “Árbol genealógico de personajes” (2007: 211-212) recoge la novela con las fechas de su nacimiento y deceso, esposos e hijos, se refiere a sus amores, casamientos, amantes procurados por ellas, hijos y medios de sustento, que las presentan como decididas, audaces, mujeres de más de un varón (no a la inversa), con capacidad para conducir sus vidas aunque, dada la época, deban transcurrir preferentemente en el interior de la hacienda o de las haciendas donde habitan. Llama la atención además su gozo en la sexualidad. Su condición de mujeres fuertes las relaciona con los personajes femeninos transgresores que intervienen en las obras dramáticas del autor (Peña Doria, 2018).

Por otra parte, la vida de estas mujeres se vincula a la fabricación del mezcal o bebida indígena procedente del agave, que compite históricamente con el vino español durante la época virreinal, de ahí, como se recuerda aquí, su prohibición por las autoridades españolas. De esta saga de mujeres, Hermelinda, durante la segunda mitad del siglo XIX, contraerá matrimonio con Leonardo Rojas Orozco, ambos procedentes de familias fabricantes de mezcal, quienes comercializarán la marca La Rojeña; Hermelinda será amante de José Fulgencio Cuervo, a quien al enviudar convertirá en su marido y Cuervo será otra marca de bebida que adquirirá fama. Eulalia, la hija de estos últimos, extremadamente religiosa, no tiene sin embargo reparo en proporcionar jóvenes a su marido para que él tenga un heredero, lo que finalmente consigue ella misma cuando una de las jóvenes le proporciona un remedio para la infertilidad.

En la novela apenas se habla del inicio de la Revolución Mexicana, ya que, en opinión de Schmidhuber, esas luchas afectaron menos a Jalisco que a otros lugares del país, en cambio, sí se trata de la Guerra de los Cristeros, de los que Eulalia será seguidora. Las tensiones de este período convulso mexicano serán contadas con más detalle por historiadores, por ejemplo, José María Muría (2005, “La Revolución y la Unidad Nacional”). Como se ha dicho, la sexta mujer de esta saga, ya en el siglo XX, Rosina, está basada en la tía materna de Schmidhuber, Elvira de la Mora, de quien el propio Schmidhuber hizo una semblanza. La última mujer de la saga, la sobrina de Rosina e hija de su hermano Nicosé (con quien, según la novela, Rosina habría mantenido juegos sexuales en su infancia que la marcarían para siempre), llamada Marlene en honor de la actriz alemana Marlene Dietrich, tendrá una historia de amor que acabará trágicamente, cuando su capataz y amante Heraclio se suicide por la intervención del hijo de su matrimonio, Sebastián Gastélum Cuervo, quien es homosexual y llegará a ser un escritor en Europa. Es por este último episodio por el que Julieta Claustro (2010) trataba en un trabajo universitario suyo sobre la extinción de lo masculino tras el reinado de lo femenino en esta novela, lo que a mi juicio pudo no estar tan claro en el ánimo del autor y contradice ciertos pasajes de la obra. No obstante, al finalizar el relato de la vida de Marlene, Schmidhuber informa en una nota que su muerte sucedió “el 31 de diciembre de 2000, a escasas horas de llegar el tercer milenio”, como inicio de una nueva era.

La novela termina como empezó, con una “Descripción mítica de Teuchitlán”, que habla de cómo se encuentran en ruinas actualmente las antiguas haciendas de la zona y su condición de tierra de mujeres fuertes, como la antigua diosa Mayáhuil. En este sentido, esta novela viene a ser un reverso de la única novela publicada por Elvira de la Mora, de 1946, titulada *Tierra de hombres*. En la “Descripción histórica de Teuchitlán”, que viene a continuación y con la que concluye la novela, se repasa brevemente la historia del tequila, ligado a la importancia de Teuchitlán, antigua población náhuatl, cuya fundación colonial data de 1530, siendo anterior a la fundación de la ciudad de Guadalajara. En la taberna La Rojeña, mencionada en la vida de Hermelinda, se fabricó comercialmente una variante de mezcal que fue el primer tequila de la historia, bebida regional que se extendió primero a Ciudad de México y de ahí al extranjero, a raíz de la llamada ley seca en los Estados Unidos y después de la segunda guerra mundial, transformando el tequila en una bebida conocida internacionalmente, que se identifica como la bebida nacional mexicana.



Esta es, por tanto, una novela que considero ofrece mayor interés y donde un escritor pretende ensalzar a las mujeres oriundas de su región o patria chica, con lo cual invierte la preeminencia masculina de la memoria histórica mexicana, tal como el propio autor sostiene. En ella, los mitos prehispánicos de la región, la figura histórica colonial convertida en el siglo XX en un mito feminista que es sor Juana, las vidas reales de mujeres de una misma familia y símbolos mexicanos de la masculinidad, como la bebida tequila, se solapan, para discutir una interpretación tradicional del pasado.

Cierro el artículo con palabras del mismo libro citado al empezar:

Sin embargo, por el hecho mismo de ser una construcción cultural, la nación es susceptible de ser deconstruida, de someterse a un desdecir con carácter transgresivo, a una traza de sus fisuras y aporías en el contexto contradictorio de una igualdad que se sustenta para poder proclamar su diferencia con respecto a otras naciones y que, a la vez, excluye la diferencia genérica o étnica dentro de sus territorializaciones (Kaplan, 1999: 1-16). El texto normativo de la nación se impregna así, de porosidades y fermentos en un constante estado liminal. (Guerra, 2007: 117)

## Bibliografía

- BACETE, Ritxar (2017), *Nuevos hombres buenos. La masculinidad en la era del feminismo*. Kirmen Uribe (pról.). Barcelona, Ediciones Península.
- BERGMANN, Emile L. y SCHLAU, Stacey (eds.) (2017), *The Routledge Companion to the Works of Sor Juana Inés de la Cruz*. London-New York, Routledge.
- BORRÀS CASTANYER, Laura (2000), “Introducción a la crítica literaria feminista”, en Marta Segarra y Àngels Carabí (eds.), *Feminismo y crítica literaria*. Barcelona, Icaria editorial, pp. 13-29.
- CLAUSTRO RAMÍREZ, Julieta (2010). *La configuración de los personajes en “Mujeres del Volcán de Tequila: Tenuchitlán”, novela de Guillermo Schmidhuber de la Mora*, trabajo dirigido por la Dra. María Guadalupe Mejía Núñez, defendido en la Universidad de Guadalajara [texto proporcionado por Schmidhuber].
- GARRIGÓS GONZÁLEZ, Cristina (2017), “Feminismos”, en *Conceptos fundamentales del pensamiento latinoamericano actual*, Alberto Moreiras, José Luis Villacañas (eds.). Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 200-218.
- GUERRA, Lucía (2000), *Bases teóricas de la crítica feminista*. Madrid, Ediciones Clásicas. Ediciones del Orto.
- GUERRA, Lucía (2007), *Mujer y escritura: fundamentos teóricos de la crítica feminista*. México, UNAM.
- MORRISON, Toni (2020), “Las mujeres, la raza y la memoria”, en *La fuente de la autoestima. Ensayos, discursos y meditaciones*. Carlos Mayorga (trad.). Barcelona, Penguin Random House, pp. 125-136.
- MURIÁ, José María (2005), *Breve historia de Jalisco*. México, D. F., El Colegio de México; Fondo de Cultura Económica.
- MURIÁ, José María (2004), *Tequila*. Lleida, Editorial Milenio.
- OLIVARES, Cecilia (1997), *Glosario de términos de crítica literaria feminista*. México, D. F., El Colegio de México. DOI: <<https://doi.org/10.2307/j.ctvhn0bdw.10>>.
- PEÑA DORIA, Olga Martha (ed.) (2013), *Entre vuestras plumas ando... Textos sobre Guillermo Schmidhuber*. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- PEÑA DORIA, Olga Martha (2018), “Personajes femeninos transgresores en el teatro de Guillermo Schmidhuber”, en Olga Martha Peña Doria, José Ramón Alcántara Mejía, Concepción Reverte Bernal, *Dramaturgia de Guillermo Schmidhuber de la Mora. Cinco décadas*. Ciudad de México, Teseo Enredado, pp. 7-34.

- PERELMUTER, Rosa (ed.) (2021), *La recepción literaria de sor Juana Inés de la Cruz: un siglo de apreciaciones críticas (1910-2010)*. New York, IDEA.
- PÉREZ-AMADOR ADAM, Alberto (2007), *La ascendente estrella. Bibliografía de los estudios dedicados a Sor Juana Inés de la Cruz en el siglo XX*. Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana. Vervuert. DOI: <<https://doi.org/10.31819/9783964561510>>.
- REVERTE BERNAL, Concepción (1998), *Fuentes europeas - Vanguardia hispanoamericana*. Madrid, Verbum.
- REVERTE BERNAL, Concepción (2003), “Sor Juana Inés de la Cruz y el teatro en la América hispana”, en *Historia del teatro español*, Javier Huerta Calvo (coord.). Madrid, Gredos, vol. I, cap. 40, pp. 1262-1287.
- REVERTE BERNAL, Concepción (2017), “Mujer y Patria (Dramaturgia de *Matria*)”, en *Análisis de la dramaturgia venezolana actual*, José Luis García-Barrientos (dir.), Leonardo Azparren Giménez (coord.). Madrid, Ediciones Antígona, pp. 195-210.
- ROBBINS, Ruth (2000), *Literary Feminisms*. New York, St. Martin’s Press.
- SHERIDAN, Guillermo (1985), *Los Contemporáneos ayer*. México, F.C.E.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (1996), *Sor Juana, dramaturga. Sus comedias de “falda y empeño”*. Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (1998), *La secreta amistad de Juana y Dorotea. Obra de teatro en siete escenas*. México, Frente de Afirmación Hispanista.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (1999), In Collaboration with Olga Martha Peña Doria, *The Three Secular Plays of Sor Juana Inés de la Cruz: A Critical Study*. Shelby Thacker (trad.). Kentucky, The University Press of Kentucky.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (2007), *Mujeres del Volcán de Tequila. Teuchitlán*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (2011), “Elvira de la Mora, pionera del guión cinematográfico mexicano”, en *Sincronía*, n.º 4.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (2012), Con la colaboración de Olga Martha Peña Doria, *Dorothy Schons, la primera sorjuanista*. Buenos Aires, Editorial Dunken.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (2014a), *Amigos de sor Juana. Sexteto biográfico*. México, D. F., Bonilla Artigas Editores.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo (2014b), *Finjamos que soy feliz*. México, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo y PEÑA DORIA, Olga Martha (2016a), *Familias paterna y materna de sor Juana. Hallazgos documentales*. Ciudad de México, Centro de Estudios de Historia de México Carso. Escribanía, S.A. de C.V.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo y PEÑA DORIA, Olga Martha (2016b), *Sor Juana: teatro y teología*. Ciudad de México, Bonilla Artigas Editores. Universidad del Claustro de Sor Juana.
- SCHMIDHUBER DE LA MORA, Guillermo y PEÑA DORIA, Olga Martha (2019), *Las redes sociales de sor Juana Inés de la Cruz*. Ciudad de México, Bonilla Artigas Editores.